

Informe Conjunto de ONGs

EMBARGADO HASTA LAS 10:00h GMT LUNES 14 FEBRERO 2005

CAMPEONES Y COLISTAS EN LA UE

¿Qué países están cumpliendo sus compromisos en materia de ayuda, comercio y deuda?

Publicado en asociación con

Nagle Community, Presentation Justice Network (Irlanda)

Missionary Sisters of the Holy Rosary

Wingspread International

Columban Sisters, Irlanda

Children in Crossfire

Federación Internacional Tierra de Hombres

BOND (Plataforma Nacional Gran Bretaña de ONG de Desarrollo)

Trocaire

Plataforma Nacional Austriaca de ONG de Desarrollo

Ibis

Resumen

2005 ya es un año extraordinario. El *tsunami* del océano Índico del 26 de diciembre de 2004, causó una devastación sin precedentes, acabó con la vida de cientos de miles de personas, dejó a millones de ellas sin casa y sumió a países, ya de por sí empobrecidos, en una situación aún peor. Aunque la tragedia fue devastadora, la reacción global de solidaridad y generosidad pública que lo siguió dan motivos para albergar esperanzas. El flujo de ayuda a las personas afectadas fue una muestra de lo que es capaz la comunidad internacional cuando actúa de forma coordinada. La destrucción provocada por el maremoto fue algo más que un "desastre natural": su impacto fue más terrible debido al predominio de la extrema pobreza y a la marginalización de la región. Muchos son los que reconocen que los países afectados necesitarán importantes ayudas durante muchos años para poder recuperarse.

Sin embargo, también debería reconocerse que la falta de medidas internacionales para reformar las políticas en materia de deuda, ayuda y comercio tiene un impacto igualmente devastador sobre los países empobrecidos y requieren del mismo grado de solidaridad y determinación por parte de la comunidad internacional. Cada semana, la pobreza acaba con la vida de más gente que el *tsunami* asiático. La pregunta es: esta reacción ¿fue un caso aislado o, por el contrario, la preocupación por los pobres será una prioridad continuada para el mundo rico?

Podríamos hacer de 2005 el año en el que la pobreza pase a la historia. En la reunión de ministros de Desarrollo de la Unión Europea, que tendrá lugar el próximo 15 de febrero, se empezará a discutir sobre cómo este organismo puede ayudar a los países más empobrecidos a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La Cumbre del G8, prevista para el mes de julio en el Reino Unido, se centrará en los problemas concretos de África. En septiembre, en Nueva York, en Naciones Unidas evaluarán los progresos realizados para alcanzar los ODM, entre los que se encuentran la erradicación del hambre, la reducción de la mortalidad infantil y un mayor acceso a la educación primaria. Para acabar el año, la Organización Mundial de Comercio se reunirá en Hong Kong para discutir la reforma de las normas que rigen el comercio internacional, que deberían beneficiar a las comunidades más pobres.

No va a ser fácil. Los países ricos se encuentran muy lejos de cumplir su compromiso de apoyar los esfuerzos que realizan los países empobrecidos por lograr alcanzar los ODM: en la actualidad, la ayuda de los países ricos se ha reducido a la mitad, en proporción a su renta, si la comparamos con las cifras de 1960; los países empobrecidos todavía se ven forzados a trabajar bajo la carga de enormes deudas; y el sistema de comercio internacional, que se ha caracterizado por la desconfianza, la falta de transparencia y unas leyes manipuladas contra los pobres, está en crisis. La cooperación y el esfuerzo coordinado son esenciales si se pretende que 2005 "inaugure una década de acción audaz", a lo cual animó en un informe reciente Jeffrey Sachs, asesor económico del Secretario General de la ONU. El papel de la UE será absolutamente decisivo para el éxito o el fracaso de esta iniciativa.

En este informe hacemos un repaso de los campeones y colistas entre los 25 Estados miembro de la UE. Nuestra pregunta es la siguiente: ¿están haciendo lo suficiente, a nivel colectivo, para asegurar que la UE no deja escapar esta oportunidad de hacer que la pobreza pase a la historia?

La UE debe tomar medidas categóricas respecto a tres cuestiones fundamentales: mejorar la cantidad y la calidad de la ayuda internacional; aligerar la carga de la deuda insostenible; hacer que las leyes del comercio internacional sean más justas.

En el contexto de la ayuda, la UE podría jugar un papel fundamental ayudando a conseguir el incremento necesario que posibilite el cumplimiento de los ODM en el año 2015. En el pasado, los compromisos de la UE han servido de catalizadores para estimular la acción de otros donantes de ayuda decisivos, como Estados Unidos. La UE debería destinar un promedio del 0,7% de su PNB (Producto Nacional Bruto) a la ayuda al desarrollo en 2010. Desgraciadamente, la trayectoria de la UE es desigual. En 1970, todos los países ricos se comprometieron a destinar el 0,7% del PNB a la ayuda, como muy tarde, en 1980. Han transcurrido veinticinco años desde esa fecha límite y sólo cinco países han alcanzado esta meta. Cuatro son Estados miembros de la UE. Luxemburgo y Suecia merecen una mención especial por sus esfuerzos. También los Países Bajos, que destinan más del 0,8% de su PNB, aunque su interés por cambiar las reglas, para que éstas permitan que los gastos relacionados con seguridad cuenten como ayuda, pone en peligro su lugar destacado. Dinamarca es también un sobresaliente campeón de la ayuda, ya que es el estado de la UE que destina el porcentaje más alto de su PNB. Sin embargo, de 2001 a 2004 la ayuda danesa se redujo del 1,03% al 0,84% y podría ser desbancada del primer puesto dentro de poco.

El resto de los 21 Estados miembros se encuentran todavía muy lejos de cumplir su compromiso de alcanzar el 0,7%; y este hecho es imperdonable. Italia es una de las naciones más ricas del mundo y sin embargo, destina la miserable cifra del 0,17% de su PNB a ayudas. Un historial que no es precisamente loable para un miembro del G8. El canciller alemán, Gerhard Schroeder, se comprometió en su discurso en el Foro Económico Mundial de Davos de 2005 a alcanzar la meta del 0,7% en Alemania a "medio plazo". La tendencia actual indica que Alemania no lo logrará hasta 2087, fecha que dista mucho de poder considerarse un "medio plazo". Si el gobierno alemán quiere tener un lugar más destacado en la escena mundial o asegurarse un lugar permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, debe establecer de inmediato un calendario ambicioso y vinculante para alcanzar el 0,7%. Irlanda se merece un punto negativo especial por haber abandonado sus planes de alcanzar esa cifra en 2007, un cambio en su política en materia de ayuda que ilustra la fragilidad de estos compromisos. Basarnos en el nivel medio de las ayudas de la UE es engañoso ya que algunos de los estados miembros están actuando muy por debajo de sus compromisos. Un contraste espectacular lo ofrecen la República Checa, que incrementó su contribución a ayudas un 300% entre 2000 y 2003, y Grecia y Portugal, que continúan contribuyendo con un mero 0,2% de su PNB.

Existen simpatías entre los Estados miembros de Europa hacia la propuesta de la IFF (International Financial Facility en inglés), un mecanismo de financiación internacional que utilizaría el aval de la ayuda como garantía para la emisión de obligaciones en mercados internacionales de cara a "adelantar" dinero del que se podría disponer ahora. La IFF tiene algunos elementos positivos y el Reino Unido, Italia, Francia y, ahora, Alemania, apoyan esta propuesta. Sin embargo, la IFF no debería de ninguna manera eximir a los Estados miembros de adoptar calendarios vinculantes para alcanzar la meta de destinar el 0,7% lo antes posible. Además, todos los países que apoyen la IFF deben garantizar públicamente que los pagos a la IFF no provendrán del presupuesto para ayuda. Deberían apoyarse mecanismos innovadores de financiación a más largo plazo, tales como las medidas respaldadas por los gobiernos de Francia y España de aplicar una tasa a la transacción de divisas extranjeras o a los billetes de avión, pero, por otra parte, estos no deberían ser considerados como sustitutos del objetivo de alcanzar el 0,7 y plantarse en ese punto.

Por lo que respecta a la deuda insostenible, la mayoría de los estados miembros de la UE se han comprometido a cancelar la deuda bilateral que tienen con los países más pobres del mundo. El expediente de Italia demuestra, sin embargo, lo lentos que pueden llegar a ser los países europeos miembros en el cumplimiento de sus promesas. En 2002, Italia prometió cancelar cuatro mil millones de euros. Tres años más tarde, sólo se ha cancelado la mitad de esta cifra. Los Estados miembro saben, sin embargo, que es preciso condonar también las deudas multilaterales ya que la mayoría de los países empobrecidos deben la mayor parte de sus deudas a instituciones multilaterales, tales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Este tipo de deuda no está siendo cancelada sistemáticamente, y a pesar de que la condonación limitada ha sido garantizada, los países han tenido que implementar con frecuencia reformas económicas perjudiciales para lograr muy pocos beneficios.

Irlanda merece una mención especial por haber sido el primer Estado de la UE en apoyar la plena cancelación de la deuda multilateral; y el Reino Unido, que sistemáticamente ha puesto sobre la mesa el debate sobre la deuda en los foros internacionales, anunció recientemente propuestas para un alivio más profundo y amplio, que afectarían inicialmente a 21 países, y hasta 65 más en un futuro. Estos esfuerzos son bienvenidos, aunque podrían ir más allá, por ejemplo, cuestionando la condicionalidad impuesta por el Banco Mundial -y el FMI-, y proporcionando realmente dinero “fresco” en lugar de desviar recursos de presupuestos de ayuda ya existentes. Muchos otros países, incluyendo a los Países Bajos y Francia, siguen oponiéndose a una política de cancelación de la deuda multilateral del 100 por ciento, a pesar de que la evidencia ha demostrado que esta medida es esencial para que los países tengan alguna esperanza de alcanzar los ODM en 2015.

Respecto a las injustas condiciones del comercio, la UE tiene el potencial de cambiar totalmente las perspectivas económicas de los países empobrecidos. Europa representa el 20% del comercio mundial y es el mayor importador del mundo y el segundo mayor exportador de productos agrícolas. Sin embargo, a pesar de algunos pequeños y tímidos pasos hacia adelante, acompañados de alguna retórica a favor de la reforma, Europa ha fracasado en buena medida a la hora de contribuir de alguna forma con iniciativas destinadas a hacer que el comercio funcione para la gente pobre. La costosa y anacrónica Política Agraria Común europea sigue privando de sustento a los países en desarrollo, al favorecer el *dumping* de las exportaciones subvencionadas en los mercados mundiales y bloqueando las importaciones de los países empobrecidos.

En las cuestiones referentes al comercio, seguramente más que en cualquier otras, las divisiones políticas internas continúan dificultando que haya progresos. Francia continúa representando un serio obstáculo para la reforma del comercio agrícola, concediendo poder al grupo de presión de sus agricultores y bloqueando las más básicas y esenciales reformas, incluyendo la de acabar con los subsidios a las exportaciones agrícolas. Otros protagonistas del comercio, como el Reino Unido y Alemania, están más predispuestos a la reforma, pero no han hecho lo suficiente para abogar por ella ni frente a la Organización Mundial de Comercio (OMC) ni en cualquier otro lugar. Los países nórdicos y Dinamarca son los que tienen las políticas más progresistas y necesitan utilizar su influencia colectiva para avanzar en este tema tan decisivo.¹

¹ Cuando preparábamos este informe, nos sorprendimos mucho al descubrir que no todos los países de la UE publican información de sus políticas y sus resultados en cuanto a sus gastos en materia de ayuda, deuda, comercio y agricultura de manera que se puedan hacer fácilmente comparaciones entre países; es más, alguna información imprescindible ni siquiera es publicada y con frecuencia, incluso la fuente más

Manifiesto para el cambio

En 2005, la UE puede cambiar las perspectivas de los países más pobres del mundo si sus recursos conjuntos y su voluntad política se dirigen de una manera coherente hacia la erradicación de la pobreza global. La Unión Europea no debería quitar con una mano lo que da con la otra. Todas las políticas de la UE deben apoyar el objetivo de hacer que la pobreza pase a la historia y, aquellas políticas que no lo hagan, como el mantenimiento de los subsidios a la exportación, deben ser cambiadas.

También debería publicar informes puntuales y comparables para probar cómo está cumpliendo con sus compromisos de mejorar la cantidad y la calidad de la ayuda internacional; aligerar la carga de la deuda insostenible; y hacer que las reglas del comercio internacional sean más justas.

Más y mejor ayuda

La UE debe dar los siguientes pasos:

- Disponer de un nivel medio del 0,7% de su PNB para dedicarlo a la ayuda internacional en 2010. Esto permitiría cinco años de incremento de las corrientes de ayuda de cara a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, a ser posible, superarlos. Todos los Estados miembro deberían establecer calendarios para alcanzar la meta del 0,7% e Italia, Austria, Grecia, Portugal y España deberían incrementar sus paupérrimos niveles de ayuda. Los nuevos Estados de la UE deberían publicar propuestas para incrementar de manera continuada su ayuda bilateral a lo largo de los 10 próximos años, en el contexto de mayores índices de crecimiento económico que supone su entrada en la Unión.
- Dar prioridad a los países de bajos ingresos y destinar un mínimo del 20% de la ayuda a la mejora de la educación, la asistencia sanitaria, el abastecimiento de agua y saneamiento. No debe existir ningún requisito para la compra de bienes y servicios en los países donantes (la llamada “ayuda ligada”). El objetivo de la ayuda debe ser el de fomentar la capacidad económica de los países en desarrollo.

La cancelación del peso de la deuda

La UE debe adoptar las siguientes medidas:

- Demostrar un liderazgo moral y político en las negociaciones internacionales sobre la deuda, haciendo uso de su significativo poder frente a las Instituciones Financieras Internacionales que actualmente controlan estos procesos.
- Cancelar el 100% de la deuda a los países pobres muy endeudados para los cuales este alivio es indispensable para que puedan alcanzar los ODM.
- Garantizar que los recursos destinados al alivio de la deuda son adicionales a los recursos necesarios para cumplir la meta de destinar el 0,7% del PNB a la ayuda al desarrollo. Los países de la UE no deberían reflejar las cifras del alivio de la

autorizada – el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE - ha recibido y publicado diversas estadísticas en las que los datos sobre una misma actividad llevada a cabo durante un mismo año difieren entre sí. Por ello, sólo pudimos desarrollar una visión parcial de la forma en la que los países de la UE utilizan el dinero público para fomentar el desarrollo en los países más empobrecidos del mundo.

deuda a la hora de calcular e informar sobre sus niveles de Ayuda Oficial para el Desarrollo.

- Garantizar que los países empobrecidos tienen a su disposición donaciones suficientes para evitar que vuelvan a convertirse en países embargados por la deuda de nuevo en un futuro.
- Cancelar la deuda de los países endeudados sin imponerles condiciones político-económicas tales como la privatización y la liberalización. La gradual venta de las reservas de oro del FMI representa una opción efectiva y viable para financiar esta cancelación y la UE debería apoyar enérgicamente esta medida en todos los foros internacionales pertinentes.
- Apoyar la creación de un proceso justo y transparente de arbitraje de la deuda tanto para la deuda privada como para la pública. Esto permitirá que tanto la nación acreedora como la deudora resuelvan la crisis de la deuda sin comprometer la capacidad de los países empobrecidos de satisfacer las necesidades básicas de su gente, y determinará qué deudas son odiosas y no deben ser pagadas.

Hacer que el comercio funcione en favor de los pobres

La UE debería adoptar las siguientes medidas:

- Ofrecer a los agricultores pobres de los países en desarrollo la oportunidad de salir de la pobreza mediante el comercio, eliminando de forma total e inmediata todo tipo de subvenciones a las exportaciones de la UE, reduciendo significativamente los subsidios que distorsionan las condiciones del comercio, apoyando el derecho de los países en desarrollo de proteger sus delicados sectores agrícolas, y garantizando que las concesiones para el acceso a los mercados trabajan en favor de los pobres.
- Dejar de aplicar los Acuerdos Económicos de Asociación (EPA, por sus siglas en inglés) con países de África, el Caribe y el Pacífico en su enfoque actual, por su potencial perjudicial para los mismos; cambiar el mandato de negociación de los EPA para retirar la exigencia de una liberalización recíproca del comercio, así como las negociaciones en los llamados "Temas de Singapur" (inversión, política de competencia y compra pública); y examinar de manera inmediata todas las alternativas posibles a los EPA, basadas en el principio de no-reciprocidad y tratamiento especial y diferenciado.
- Apoyar abiertamente a los países en desarrollo que intenten aprovechar las oportunidades de las que disponen para reducir el precio de los medicamentos esenciales, y trabajar para suprimir las restricciones aún existentes para la producción de sustitutos genéricos.
- Abstenerse de recurrir a medidas proteccionistas para obstaculizar la importación de productos textiles o ropa de los países en desarrollo, y reformar urgentemente estas medidas en origen para muchos de los países necesitados.
- Democratizar la OMC para garantizar una mayor transparencia y un mayor acceso para los países en desarrollo y observadores.

© ActionAid Internacional, Eurodad, y Oxfam Internacional Febrero 2005

Este informe fue redactado por Louise Hilditch de ActionAid, Jo Leadbeater de Oxfam, y Gail Hurley de Eurodad (sección de deuda). Queremos agradecer su colaboración a todos aquellos que han contribuido a su elaboración. El texto puede ser utilizado libremente si su finalidad es la realización de campañas o el uso con fines docentes o de investigación, siempre y cuando se mencione íntegramente la fuente.

Para más información, por favor, mandad un correo electrónico a los autores:

louiseh@actionaid.org

ghurley@eurodad.org

jleadbeater@oxfam.org.uk

act:ionaid
international

ActionAid Internacional es una asociación única de gente que luchan por un mundo mejor – un mundo sin pobreza.



EURODAD
European Network on
Debt and Development

EURODAD (Red Europea de Deuda y Desarrollo) es una red de 48 Organizaciones No Gubernamentales de 15 países europeos que trabajan en cuestiones relacionadas con la deuda y la financiación, políticas para la reducción de la pobreza y el empoderamiento.



Oxfam Internacional es una confederación de 12 organizaciones que trabajan juntas en más de 100 países en todo el mundo con el fin de encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam América, Oxfam en Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Community Aid Abroad (Australia), Oxfam Alemania, Oxfam Gran Bretaña, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Novib Oxfam Netherlands, Oxfam Nueva Zelanda y Oxfam Quebec.